

Isaías 5:1–7

Filipenses 3:4b–14; Mateo 21:33–46

Tuve la oportunidad de conocer a algunas personas que hacían vino. Mi suegra solía hacer vino de naranja, pero no sé si alguna vez lo tome. Interesantemente algunos piensan que hacer vino es fácil, pero no es así, un enólogo es un profesional que conoce procesos especiales para fermentar y hacer vino.

Un enólogo puede utilizar flores, verduras, cereales o frutas como uvas o cerezas para hacer vino. Al evitar las moscas y las burbujas de aire, el producto fermentado puede beberse en una semana o almacenarse durante un año o más.

Cultivar vino es difícil. Un enólogo se encarga de la producción del vino y de la producción de las uvas. Para hacer esto, necesita un viñedo el cual es necesario de mantener bien.

La elección de un terreno adecuado es el primer paso importante. En algunos países, los sitios están ubicados en una colina, mientras que en otros son lugares rocosos. Antes de plantar, se deben quitar las piedras junto con las malas hierbas y las espinas.

Es importante un drenaje eficaz. Se selecciona una variedad adecuada. Con un gran viñedo, se necesitan muchas plantas y hay que protegerlas, ya que hay animales salvajes y roedores que hay que mantener alejados, como ratas, jabalíes y zorros. Hay animales como mascotas, ovejas y cabras que hay que alejar, sin olvidar a los ladrones habituales.

Un muro de piedras sirve para este propósito. Después de eso, se construiría una torre en la que se podrían alojar los vigilantes nocturnos. A medida que las vides crecen, necesitan apoyo y un lugar al que aferrarse. El enólogo puede utilizar varios sistemas para erigir postes para las vides en crecimiento.

Si un Viticultor quiere convertirse en enólogo, tiene que invertir más tiempo, energía y dinero. Necesita una cuba y un lagar

El lagar es una pila poco profunda hecha de piedra de granito, hormigón o acero inoxidable, donde tradicionalmente tiene lugar la preparación del mosto para la elaboración del vino.

3.

Isaías canta el cántico de un vendimiador y de un viticultor, del amado, del amado y de su viña:

¹Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

²La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar. (vv. 1-2b).

El amado tiene un viñedo. Él escoge el área de tierra con sabiduría. El colector escogió la tierra y le dijo a su primer mayordomo, Abram:

7 ... A tu descendencia daré esta tierra.... (Génesis 12:7). Los labradores que llegaron muchos años después eran descendientes de Abraham. Llenaron la tierra, como lo testifica el Salmo 80.

⁷Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

⁸Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la plantaste.

⁹Limpiaste sitio delante de ella, E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

¹⁰Los montes fueron cubiertos de su sombra, Y con sus sarmientos los cedros de Dios.
(Salmo 80:7-10)

Cuando los labradores quisieron establecerse como la viña del Señor, Dios, el terrateniente, les dio una gran señal: ¡un enorme racimo de uvas, tan grande que dos hombres tuvieron que llevarlo en un palo (Números 13)! La tierra fue un regalo para ellos. El dueño de la viña tenía un objetivo.

El templo está construido allí, en la colina más alta, una colina fértil.

Un lugar excavado en la roca, en la que se recoge la sangre de las uvas, se prepara cuidadosamente.

La profecía del padre Jacob a su hijo Judá resuena en nuestros oídos.

Jacob llamó a sus hijos y les dijo: "Atando a la vid su pollino, Y a la cepa el hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto." (Génesis 49:11).

El evangelio aquí es rico y rojo en vino y sangre. Si Isaías estuviera predicando hoy, diría a todos los sedientos, con el consuelo y el encanto del evangelio:

¹ ...Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. (Isaías 55:1).

¿Qué tienen que ofrecernos Jacob, Judá e Isaías? A Jesús. Su venida, Jesús como la vid. Jesús entrando en Jerusalén montado en un burro y muriendo en la roca del Calvario. Jesús, la sangre que fluye por la roca, como el jugo de uvas prensadas que fluye hacia el lagar.

¹¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

²¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? (Isaías 63:1-2)

El Señor responde:

³He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. (63:3).

El bien amado, trabaja solo. No hay nadie que haga el bien, no, ni uno.

“esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

³Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?” (vv. 2c-4).

Incluso el pueblo escogido de Dios era un mal inquilino. Israel. Los hebreos. Los circuncidados. Permitted que la cizaña de la falsa doctrina creciera entre las vides. Permitted que los jabalíes de los falsos maestros comieran las buenas uvas y arrancaran la noble vid que Dios había plantado.

Y cuando el Señor, el dueño de la tierra, envió a sus siervos, los profetas, a recoger fruto, los viñadores de Israel los golpearon, los mataron y los apedrearon.

El propietario no se inmuta. Ama su viña. Él enviará a Su Hijo, a Su Hijo amado. Seguramente los inquilinos respetarán y amarán a su hijo, ¿verdad? Casi. A él también lo matan.

Nuestro Señor no toma el enojo a la ligera, sino que se burla de aquellos que lo quieren. En su enojo les dice:

“Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada.

⁶Haré que quede desierta.” (vv. 5a, 6a).

Golpea a su pueblo en su enojo. Destruye el seto. El Señor destruye el muro. Deja que pare la lluvia. No se trata de una ira simulada o fingida, sino de una realidad. Aborrece la oposición a sus palabras. Él corrige a aquellos que contristan a Su Espíritu Santo. Aborrece a los que se niegan a beber de su amado pozo.

Isaías sabe que este no es el pecado de cierta clase de personas o de cierto tipo de gobernante. Porque todos nos hemos descarriado como ovejas. Cada cordero ha emprendido su propio camino, pensando que su camino es recto, bueno y agradable a Dios. La justicia propia no agrada a Dios. Solo su justicia. La opresión no agrada a Dios, sino solo a Su justicia.

1.

Por lo tanto, Isaías dice que las vestiduras de nuestro Señor son rojas, tanto por su enojo por el pecado como por su deseo de redimir al hombre de su pecado (Isaías 63:3-5). La venganza y la redención pueden parecer completamente opuestas al hombre, pero para el que camina solo por el lagar, coinciden.

La sangre de sus enemigos será rociada sobre las ropas del pozo amado, y la sangre del pozo amado será rociada sobre los que le den los frutos a su tiempo.

¡Sí!, hay vida y muerte en la viña. Se podan las vides. Lo que no da fruto se corta. Después de la Primera Cena, Judas deja el grupo de los doce. Ha sido podado. Los otros once darán fruto como los sarmientos de la vid.

Todos ustedes son descendientes de los once. tribu del verdadero Israel (Fil 3:5). Fruto de la vid de Jesús. Continúan dando fruto porque han sido purificados en el agua del Santo Bautismo. Tu lengua, como la lengua de Isaías, canta bien el cántico de tu amado. Tienes hambre y sed de la sangre de Jesús, que fue derramada por tus pecados.

La justicia de la que una vez te jactaste, la justicia de tu carne y de la ley, no es más que papel mojado para ti. Tú conoces a Cristo. Tu estas en Cristo. Conoces el poder de su resurrección, y por eso sigues adelante hacia la meta: el precio del llamado de Dios a ascender en Jesucristo. Así que, en conclusión,

A través de todo esto, ustedes son bendecidos de ser la viña del Señor.

Amén.